

## LAS «INTERVIÚS DE MI PUEBLO» DE FERNÁNDEZ Y CONTRERAS (1918)

En la larga carrera periodística de don Santiago Fernández y Contreras (1897-1965), ocupa a nuestro juicio un lugar no desdeñable el que constituye uno de los frutos de su juventud. Veintiún años recién hechos contaba nuestro autor cuando llevaba a cabo la que sería una sección en seis entregas en la que entrevistaba a algunas de las personalidades morachas de mayor relieve. Lo hacía en *El Eco Toledano*, el periódico en el que se había iniciado en el periodismo en 1914, cuando aún no había cumplido los diecisiete de edad. Firmaba en todas ellas *El Intruso de la Corte*, el seudónimo que haría popular en estos años.<sup>1</sup>

Aquí van sin más los textos, en los que modernizamos ortografía y puntuación —si bien mantenemos algunas mayúsculas iniciales que emplea el periodista en varios nombres abstractos— y corregimos alguna errata. Empleamos las siglas *EET* para evitar la constante repetición de *El Eco Toledano*, periódico, como se dijo, que acogió en sus páginas estas entrevistas.

1

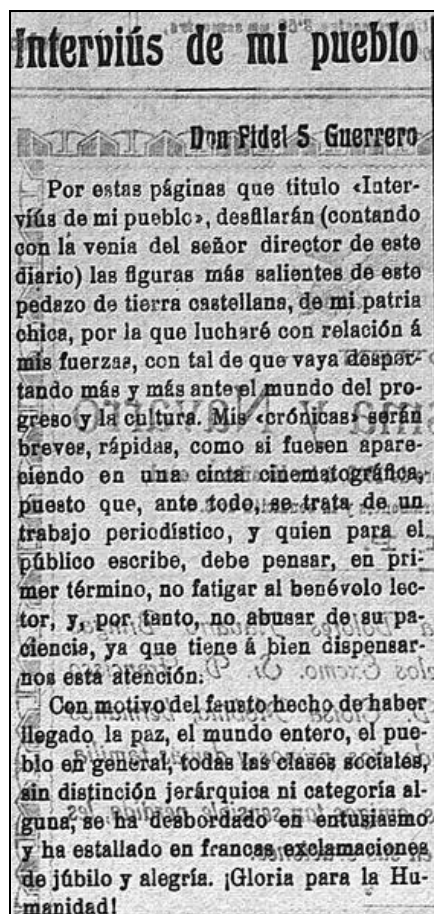
### **EET, VIII, 2.267, 19-XI-1918, p. 2: «Interviús de mi pueblo.—Don Fidel S. Guerrero».**<sup>2</sup>

Por estas páginas, que titulo «Interviús de mi pueblo», desfilarán (contando con la venia del señor director de este diario) las figuras más salientes de este pedazo de tierra castellana, de mi patria chica, por la que lucharé con relación a mis fuerzas con tal de que vaya despertando más y más ante el mundo del progreso y la cultura. Mis crónicas serán breves, rápidas, como si fuesen apareciendo en una cinta cinematográfica, puesto que, ante todo, se trata de un trabajo periodístico, y quien para el público escribe debe pensar, en primer término, no fatigar al benévolo lector, y, por tanto, no abusar de su paciencia, ya que tiene a bien dispensarnos esta atención.

---

<sup>1</sup> Más información sobre el autor en nuestro trabajo [Periodistas morachos: Santiago Fernández y Contreras \(1897-1965\)](#).

<sup>2</sup> Don Fidel Sánchez-Guerrero tuvo su domicilio en Ancha 20. Perteneció al Comité Republicano de Mora al menos desde 1893. Muy ligado a la Sociedad Protectora, participó en los actos conmemorativos del cincuentenario de su fundación en 1917 y fue presidente de la entidad entre 1926 y 1929. Para más información sobre este y otros personajes de la villa citados en el presente artículo, remitimos a nuestro libro [Morachos de ayer](#).



[\*El Eco Toledano\*, VIII, 2.267, 19-XI-1918, p. 2](#)

Con motivo del fausto hecho de haber llegado la paz, el mundo entero, el pueblo en general, todas las clases sociales, sin distinción jerárquica ni categoría alguna, se ha desbordado en entusiasmo y ha estallado en francas exclamaciones de júbilo y alegría. ¡Gloria para la Humanidad!<sup>3</sup>

Nuestro particular y buen amigo don Fidel S. Guerrero no ha sido el último en exteriorizar su satisfacción, frente a la hermosa página de la historia, que quedará grabada eternamente en el corazón de todo buen ciudadano. Y a fe que el Sr. Guerrero lo es a carta cabal. Él (el primero en hacerlo en Mora) ha puesto sus simbólicas colgaduras acompañadas de dos carteles, en los que se leía, respectivamente: «Por la Paz» y «Por el Derecho». También aparecía entre ellas el retrato de Costa.<sup>4</sup>

A propósito de este acontecimiento, nuestra charla resbaló sobre temas un poco antiguos; pero no por eso menos verídicos.

—Yo sé que en política ha trabajado usted bastante.

—Es cierto —me respondió pausada y afablemente.

—¿Siempre con el partido republicano?

<sup>3</sup> En la fecha de nuestro artículo, hacía solo ocho días, el 11 de noviembre, que Alemania había firmado el armisticio que puso fin a la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial.

<sup>4</sup> Alude a Joaquín Costa (1846-1911), padre del regeneracionismo español.

—¡Toda mi vida! Actualmente mi jefe es Lerroux.<sup>5</sup>

Esta frase la pronunció con una energía digna, como hombre que siente la propia convicción de sus ideales.

—¿Desde muy joven?

—Casi desde niño, puedo decir. Era un mozalbete cuando recorría las calles de este pueblo con un gorro de papel encarnado, que entonces todo el que militaba en estas huestes le llevaba como distintivo. Entonces nuestro jefe era nada menos que Pi Margall, a quien tuve el honor de conocer personalmente.<sup>6</sup>

—¿Y le ha dado muchos disgustos la política?

—Algunos. Bastante dinero sí que me ha llevado ella. Mi abuelo y mi padre murieron defendiendo sus ideas de libertad.

—Si mal no recuerdo, en Mora, hace años, existía un casino del Comité Republicano.

—Fue en el año 1911 y a mí me eligieron presidente.

Todavía conserva el Sr. Guerrero el acta de constitución, y aunque a primera vista parece que este detalle no tiene importancia, es un error pensarlo, porque con ello demuestra una vez más que siente el republicanismo en el corazón, que no fue inculcada su idea por miras ni caprichos de personas que tienen en sus manos el timón de la política.

—Y dígame. ¿Cómo desapareció aquel círculo?

—Porque éramos un número muy escaso y porque la mayoría no contábamos con más recursos que los que rendía nuestro trabajo.

—¿Usted siempre —hablando de actualidad— habrá defendido la causa de los aliados?

—Constantemente. Pero lo importante es que la Paz reina en el mundo.

—Sé que «algo» de política trae usted ahora entre manos. ¿Qué es ello? ¿Qué móvil le indujo a ir a Madrid, de esta índole?

—Nada. Solo y exclusivamente fui para adquirir dos retratos: el de Fach y el de Wilson.<sup>7</sup>

Aquí terminó nuestra conversación, durante la cual yo he escuchado con agrado a este hombre de firmeza en sus propósitos y de muy noble corazón.

Mora, noviembre 1918.

<sup>5</sup> Se trata de Alejandro *Lerroux* García (1864-1949), controvertido político republicano. Diputado en varias legislaturas de 1901 a 1936, llegaría a ser presidente del Consejo de Ministros en tres ocasiones entre 1933 y 1935. En la época de nuestro texto era el jefe del Partido Republicano Radical, que se había escindido en 1908 de la Unión Republicana.

<sup>6</sup> Don Francisco *Pi y Margall* (1824-1901), intelectual y político republicano, combatió activamente la monarquía, fue diputado, ministro de la Gobernación y presidente de la Primera República entre el 11 de junio y el 18 de julio de 1873.

<sup>7</sup> Thomas Woodrow *Wilson* (1856-1924) fue el vigésimo octavo presidente de los Estados Unidos de América. Su entrada en la Gran Guerra en 1917 inclinó la victoria del bando aliado. En enero de 1918 había expuesto sus famosos catorce puntos para asegurar la paz en Europa y en el mundo, y en 1919 participaría en la Conferencia de París y obtendría el Premio Nobel de la Paz. En cuanto al antes citado *Fach*, no hemos logrado identificarlo.

**EET, VIII, 2.273, 26-XI-1918, p. 2: «Entrevistas de mi pueblo.—Don Anunciación Díaz».**<sup>8</sup>

Cuando fui a visitar al *maestro* —que así también en Mora conocen a este hombre bueno, nacido para la Música—, le encontré *dando lección* a unos sagaces mozalbetes que lentamente leían el método de Eslava.<sup>9</sup>

—¿Y qué voy a decir yo que pueda interesar, si no he salido de aquí?

—Sin embargo, creo que algo podrá usted contarme, para llenar unas cuartillas.

—Muy poco.

—Veamos. ¿Estudió usted en el Conservatorio?

—No. Todo cuanto sé es de pura afición. Quisieron costearme la carrera en Madrid.

—¿Quién?

—El marqués de las Guadalerzas,<sup>10</sup> que de pequeño estuve en su casa; y se sorprendieron que teniendo únicamente nueve años manejase con soltura el violín.

—¿Y cómo despreció tan buena ocasión?

—Porque durante el verano yo vine a Mora, y después me hubiera costado mucha pena separarme de mis padres.

—Usted conoce todos los instrumentos, ¿verdad?

—Prácticamente todos.

—¿Cuál es su predilecto?

—El violín.

(Nosotros, que hemos oído las dulces notas que con el arco arranca de esta caja musical, podemos decir que el señor Díaz es un verdadero artista, y en la ejecución pone todo su espíritu y todo su sentimiento.)

—¿Cómo es que nunca compuso alguna obra?

—Tengo una *plegaria* a solo de barítono con acompañamiento de órgano y orquesta.

—¿Cuánto tiempo lleva usted dirigiendo la Banda?

—Veinticuatro años. Desde los dieciocho.<sup>11</sup>

—¿Qué número de individuos la integran?

—De 35 a 40.

—¿Y el Ayuntamiento les tiene asignado...?

---

<sup>8</sup> Don Anunciación Díaz Jiménez (1873/1874-1944) fue uno de los morachos más conocidos de su tiempo, especialmente por su labor al frente de la Banda Municipal a lo largo de casi toda su vida. Domiciliado en Ancha 4, fue asiduo concurrente al Círculo de la Concordia, al Casino de Mora y a la Sociedad Protectora, a cuya Junta Directiva perteneció en 1912. Intervino en numerosos actos y veladas musicales, generalmente tocando el violín, a veces al frente del sexteto de que nos habla el texto, otras con el acompañamiento al piano de sus hijas Jesualda o Carmen. En la época de nuestra entrevista era profesor del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua.

<sup>9</sup> Se refiere a don Hilarión Eslava (1807-1878), compositor y musicólogo, que fue autor de diversas obras de carácter pedagógico, como un difundidísimo *Método de solfeo* (1846), al que alude el texto.

<sup>10</sup> Don Matías Nieto y Serrano, que fue el primer *marqués de Guadalerzas* entre 1893 y 1902.

<sup>11</sup> Lo que significa que debió de hacerse cargo de la dirección entre 1892 y 1894, según nos atengamos a los dieciocho años de edad o a los veinticuatro años transcurridos, que no coinciden plenamente.

—Dos mil quinientas pesetas anuales, de las que una cantidad destinamos para instrumentos.

—¡Con orgullo puede decir que es de las mejores bandas de la provincia...!

Verdaderamente nuestra Banda Municipal goza de justa fama entre el público ajeno a esta villa, y eso que ignoran que su digno director los extensos conocimientos que posee referentes a este arte los adquirió a fuerza de constancia y de trabajo, sin amparo ni auxilio de nadie.

—Hábleme del concurso que hace años se celebró en Toledo.

—Lo que ocurrió todo el mundo lo sabe. Que la banda de Torrijos llevó contratados los primeros números de la municipal de Madrid, y que a pesar de ello a nosotros *nos concedieron* el primer premio, ¡puesto que ocupamos el lugar honorífico en las cabalgatas!...

—¿Qué autores españoles le gustan más?

Esta pregunta fue sucedida de un breve silencio, que solo era interrumpido por el monótono tic-tac del reloj, que descansaba en uno de los testers de la sala. Después, don Anunciación respondió:

—Chapí fue un gran músico.<sup>12</sup> Vives, en mi concepto, ocupa el número uno.<sup>13</sup> También valen mucho Serrano,<sup>14</sup> Luna<sup>15</sup> y otros que ahora no recuerdo.

—¿Y de los extranjeros?

—Beethoven, Wagner, Chopin, Mozart, Massenet y Strauss.<sup>16</sup>

—¿Y de aquel sexteto dirigido por usted que escuchábamos con tanto agrado?

—*Aquello* era una cosa rara, un sexteto muy heterogéneo. Estaba compuesto de dos violines, un acordeón cromático y tres guitarras. No obstante, tocábamos partituras difíciles.

—¿Recuerda algunas?

—*Semíramis*, la fantasía de *El trovador* y muchas más.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> Se trata de Ruperto Chapí Lorente (1851-1909), famoso compositor, sobre todo de zarzuelas, de entre las que destacan *El rey que rabió* (1891), *El tambor de granaderos* (1896) y *La Revoltosa* (1897). Fue además el fundador de la Sociedad General de Autores y Escritores (SGAE).

<sup>13</sup> Alude a Amadeo o Amadeu Vives Roig (1871-1932), autor de más de un centenar de obras escénicas, óperas, operetas y zarzuelas, que le valieron éxitos como los de *Bohemios* (1904), *Maruxa* (1914) y *Doña Francisquita* (1923). En 1891, y junto con Lluís Millet, fundó el Orfeó Català, para el que compuso canciones tan relevantes como *L'emigrant* (1894) o *La Balanguera* (1923), que ponen música a sendos poemas de Jacint Verdaguer y Joan Alcover. *La Balanguera* es actualmente el himno oficial de las Islas Baleares.

<sup>14</sup> El maestro José Calixto Serrano Simeón (1873-1941), compositor, es conocido sobre todo por sus más de cincuenta zarzuelas, alguna de ellas tan relevantes como *La Reina mora* (1903), *La canción del olvido* (1916), *Los claveles* (1929) y *La dolorosa* (1930). Es autor del himno de la Exposición Regional Valenciana de 1909, que ha sido adoptado modernamente como himno oficial de la Comunidad Valenciana.

<sup>15</sup> Pablo Luna Carné (1879-1942), compositor y autor de zarzuelas, fue un destacado representante del nuevo estilo inspirado en la opereta vienesa. En su vasta producción descuellan *Molinos de viento* (1911) y *El niño judío* (1918).

<sup>16</sup> Se trata de varias de las cumbres de la música universal: los alemanes Ludwig van Beethoven (1770-1827) y Richard Wagner (1813-1883); los austríacos Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y Johann Strauss (1825-1899); el polaco Frédéric Chopin (1810-1849), y el francés Jules Massenet (1842-1912).

<sup>17</sup> No acertamos a saber de cuál de las *Semíramis* se trata, pues hay una buena cantidad de óperas así tituladas. En cuanto a *El trovador*, debe de aludir a la ópera de Giuseppe Verdi (1853), basada en la obra de teatro homónima (1836) del dramaturgo español Antonio García Gutiérrez.



Sexteto citado en el texto. De izquierda a derecha, don Anunciación Díaz, Alejandro Díaz-Bernardo, Gregorio Lillo, Hilario Sánchez-Cogolludo, Julio Pintado y Aurelio Mata hacia 1905.

(Archivo de E. Gutiérrez)

—Respecto al arte que nos ocupa, ¿cómo está España?

—La música en España está muy despreciada —me contestó rápidamente, convencido de la triste verdad.

A don Anunciación Díaz, quien le conozca no puede por menos que elogiarle sinceramente y derramar en su ya cimentada personalidad frases de encomio. De su hija Jesualda, bella y simpática señorita, ha hecho una excelente profesora, toda su carrera engalanada de justos sobresalientes.<sup>18</sup> Hoy todavía es muy joven, y sus dedos de nácar, marfilinos y sedosos, corren a lo largo del teclado con suma y elegante habilidad, mientras su alma soñadora vuela y se remonta a regiones de ideales divinos y nobles...

**EET, VIII, 2.282, 6-XII-1918, pp. 1-2: «Interviús de mi pueblo.—Don Manuel Maestro».**<sup>19</sup>

Un hombre que desempeña dos o tres funciones a la vez no es posible que se le pueda encontrar en su casa si no es a horas intempestivas, durante las cuales no es muy oportuno molestar o distraer su atención, hartó fatigada de los asuntos que le abruman. Don Manuel Maes-

<sup>18</sup> De Jesualda Díaz Gálvez (1899-1982), profesora de piano, tenemos noticia de varias veladas, recitales y conciertos en distintos lugares de Mora, como el que dio en el Casino en abril de 1922. En octubre de 1924 contrajo matrimonio con don Joaquín Redondo Pérez, comerciante de Manzanique.

<sup>19</sup> Aparte los datos consignados en el texto, sabemos que *don Manuel Maestro* Martín fue secretario del Ayuntamiento, presidente de la Junta Local de Reformas Sociales, delegado regional del Comité Nacional de la Federación de Empleados y Obreros Municipales, y alcalde de la villa (1919-1920).



tro actúa en estos días de alcalde por estar el presidente un poco delicado de salud; don Manuel Maestro tiene encomendada a su cargo la secretaría de la Sociedad Protectora, y, en fin, mi visitado es presidente del nuevo Círculo Instructivo Reformista. Respecto al partido político que en Mora representa discurrió nuestra conversación.<sup>20</sup>

—Deseo que me des algunos detalles referentes al reformismo en este pueblo.

—Te diré. Yo siempre abrigué ideas avanzadas. Es decir, menos en ciertas ocasiones que voté al partido conservador por no hacer guerra a mi padre. Sin embargo, como mis tendencias eran tan firmes, tan arraigadas, se sobrepusieron a mi voluntad, y yo, antes de ver mi dignidad manchada, preferí darlas rienda suelta aun en contra o a trueque de originar disgustos a personas para mí muy queridas y allegadas.

—Y este centro que ha poco se inauguró, ¿cuenta con muchos socios?

—Relativamente sí, si tenemos en cuenta el poco tiempo que lleva de vida.

—¿Quiénes componen la Junta, llamémoslo así, del Círculo?

—Son presidentes honorarios don Melquiades Álvarez,<sup>21</sup> don Pablo Jiménez<sup>22</sup> y su hijo Hipólito.<sup>23</sup> Los restantes somos don Vicente García,<sup>24</sup> don Román Silla,<sup>25</sup> don Alejandro García,<sup>26</sup> don Isabelo Peña,<sup>27</sup> don Fermín Aparicio,<sup>28</sup> don Clemente Méndez<sup>29</sup> y yo.

<sup>20</sup> Se trata del Partido Reformista, fundado por Melquiades Álvarez en 1912, que defendía los ideales republicanos, laicistas y anticaciquiles, y al que pertenecieron en sus primeros años de existencia algunas grandes figuras de la intelectualidad española de la época, como Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Américo Castro, Adolfo González Posada, Gumersindo de Azcárate o Benito Pérez Galdós. En Mora tuvo una fuerte implantación, de la mano de Hipólito Jiménez, citado poco más abajo.

<sup>21</sup> Don Melquiades Álvarez (1864-1936), fundador del Partido Reformista, diputado en diversas legislaturas y decano del Colegio de Abogados de Madrid, fue moderando con el tiempo su discurso político, hasta fundar, en la época de la República, el Partido Republicano Liberal Demócrata, situado en el centro-derecha del espacio político. Fue asesinado por milicianos izquierdistas en agosto de 1936.

<sup>22</sup> Don Pablo Jiménez Cano (1838-1921) fue abogado, propietario, juez municipal, alcalde de la villa y diputado provincial en varias legislaturas, llegando a ejercer la presidencia de la Diputación. Procedía de las filas conservadoras, pero en estos sus últimos años de vida se adscribió al Partido Reformista, seguramente influido por su hijo Hipólito, inmediatamente citado.

<sup>23</sup> Hipólito Jiménez y Jiménez-Coronado (1893-1991), abogado, militó desde muy pronto en el Partido Reformista, con el que llegó a ocupar la Dirección General de Prisiones de diciembre de 1933 a julio de 1934 en el gabinete de Alejandro Lerroux. Para más detalles, véase aquí mismo nuestro artículo [Sobre don Hipólito Jiménez y Jiménez-Coronado \(1893-1991\)](#).

<sup>24</sup> Don Vicente García García fue concejal reformista en el Ayuntamiento al menos en 1918 y 1922, año este en que llegó a la alcaldía, y presidente de la Sociedad Protectora en 1928. Murió asesinado en la Guerra Civil, ignoramos en qué fecha.

<sup>25</sup> De don Román Silla Medina sabemos que falleció poco después de la redacción de nuestro texto, concretamente en junio de 1919. Fue sastre y tuvo su domicilio en el número 7 de la plaza de la Constitución.

<sup>26</sup> Poco conocemos de este don Alejandro García, que era socio de la Protectora en 1917 y tenía su domicilio en el 2 de la calle del Romero.

<sup>27</sup> Don Isabelo Peña Díaz, domiciliado en Barrionuevo 7, fue socio de la Protectora en 1917. Casado con Pilar Fernández y Contreras, al enviudar en 1929, contrajo matrimonio con Luisa Fernández y Contreras, hermana o prima de la anterior.

<sup>28</sup> De don Fermín Aparicio no tenemos más noticia que la contenida aquí mismo.

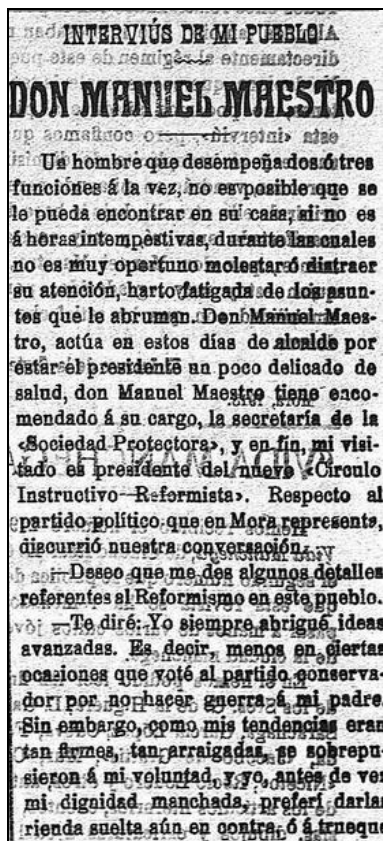
<sup>29</sup> Don Clemente Méndez Sánchez-Cano, apodado *El Malagueño*, tuvo su domicilio en Manzaneque 28, y fue actor y torero aficionado en su juventud. Al margen de su participación en algunos actos o mítines del Partido Reformista de los que tenemos constancia, sabemos que fue socio de la Protectora en 1917

—¿Cuánto se paga de cuota?

—Cincuenta céntimos al mes.

—¿Y qué plan es el vuestro?

—Dar clase de enseñanza elemental a los socios que de ella estén descuidados, con el fin de que al instruirse se den mejor y más exacta cuenta de lo que es y significa el Partido Reformista, por el que desplegaré mi mayor entusiasmo. También organizaremos conferencias.



[El Eco Toledano, VIII, 2.282, 6-XII-1918, p. 1](#)

—¿Científicas?

—Exclusivamente del reformismo.

—¿Y eso...?

—Porque si damos campo libre para hablar de diversas ramas —ciencias, arte, etcétera—, poco a poco, como todos somos políticos, terminaríamos por hablar de política, y uno defendería las doctrinas de Maura,<sup>30</sup> otro las de Cierva<sup>31</sup>, y eso, en una palabra, no nos conviene.

---

y del Casino de Mora en 1936. Asesinado el 21 de julio de este año, a los 43 de edad, había sido alcalde durante unos meses previos a la Guerra Civil, en 1935 y 1936.

<sup>30</sup> Alude a don Antonio Maura Montaner (1853-1925), abogado y político conservador, varias veces presidente del Consejo de Ministros, una de ellas hasta pocos días antes de nuestro texto, pues le sucedió en el cargo García Prieto el 9 de noviembre de 1918.

<sup>31</sup> Se trata de don Juan de la Cierva y Peñafiel (1864-1938), abogado y político de ideología conservadora, que desempeñó varias carteras ministeriales entre 1905 y 1931, algunas de ellas en gobiernos presididos por don Antonio Maura.



—España, ¿cómo va de reformismo?

—Va en auge. Casi toda la clase media sigue los planes de Melquiades.<sup>32</sup> El 29 del corriente se celebra la Asamblea General para aprobar el Reglamento, y de Mora iremos una representación, y no faltarán, seguramente, algunos que no se han declarado exteriormente adictos a nosotros. La tendencia de este partido es a ir progresando mucho, y yo estoy plenamente convencido de que es el único que conviene a la sociedad en general, y para que de lleno se implante en nuestra nación tiene que prescindir el Estado de asignar tan crecidas cantidades a ciertos cargos públicos. Mejor dicho, a quienes los desempeñan.

De muchos más asuntos hablamos. Todos ellos relacionados con la política. Algunos también que interesaban muy directamente al régimen de este pueblo. Yo deploro que por ser materia tan extensa no podamos añadirle al pie de esta *interviú*, pero confiamos que la suerte y el beneplácito de dignísimas personas vendrán en mi ayuda para escribir de ello otro día, bajo la base de lo manifestado ante mí, y muy acertadamente, por don Manuel Maestro, de quien estoy muy agradecido por la amabilidad con que ha satisfecho mis deseos.

Mora, 1918.

**EET, VIII, 2.288, 13-XII-1918, p. 2: «Interviús de mi pueblo.—Don Manuel Muñoz».**<sup>33</sup>

Mi gusto hubiera sido celebrar antes esta *interviú* llena de vital interés, como verá el lector; pero el Sr. Muñoz, alcalde presidente de Mora, ha tenido que guardar cama unos días por sentir algo quebrantada su salud.

...Y he sido acometido por un nuevo escalofrío de angustia, quizá también de pena, al subir las escaleras de la Casa Consistorial, un edificio que si tiene algún punto de valor es la tradición; pero una tradición sin historia, sin más galardón que los muchos años que cuenta de vida.<sup>34</sup> En una habitación contigua a la Secretaría me recibió don Manuel Muñoz. Por una ventana cuadrangular entraba un haz de rayos solares que eran una bendición de Dios...

—La cuestión de palpitante actualidad es la epidemia, ¿hay muchos casos?<sup>35</sup>

—Muchos; sin embargo, todos son benignos.

—Durante la otra época ejecutó usted actos de verdadero aplauso.

<sup>32</sup> Los del ya citado *Melquiades Álvarez*, aquí aludido familiarmente por el nombre de pila.

<sup>33</sup> *Don Manuel Muñoz* Pereita, tras ser dependiente de Antonio Benéytez tuvo en la calle Ancha su propio establecimiento de tejidos, ropas hechas, paquetería, quincalla y objetos de escritorio. Socio del Círculo de la Concordia en los últimos años del siglo XIX y del Casino de Mora en 1916, fue agente de informes comerciales y también del *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* entre 1898 y 1911. Conservador en política, era primer teniente de alcalde antes de ocupar la alcaldía en el momento de nuestro texto.

<sup>34</sup> Pronto, no obstante, se iniciarían las obras del nuevo edificio del Ayuntamiento, una vieja aspiración que no comenzaría a hacerse realidad hasta el verano de 1921. Véase aquí mismo nuestro artículo [Esperando y desesperando: la larga gestación del nuevo edificio del Ayuntamiento \(1904-¿1930?\)](#).

<sup>35</sup> Alude a la famosa epidemia de gripe que entonces padeció buena parte de la sociedad española, toledana y moracha. Más datos en el número 13 de nuestros [Breves](#): «La gripe de 1918».

—Fui a visitar las casas invadidas y un guardia se encargaba de desinfectar. Además, en todas las entradas del pueblo tenía puestos dos hombres para que fumigasen a toda persona que venía a Mora. También se presentó un caso de viruela, que corté rápidamente. Mandé aislar la casa y en la puerta coloqué a un ordenanza, a fin de que nada le faltase al enfermo.

—Muy bien, muy bien. ¿Quiere decirme qué fue aquel incidente que surgió en Gobernación, cuando estuvo por material sanitario?

—Mi compañero Sr. García y yo,<sup>36</sup> acompañados de don Basilio Álvarez y don Hipólito Jiménez,<sup>37</sup> visitamos al ministro para que nos facilitase los elementos de desinfección. Salió a recibirnos el secretario y nos dijo que no podíamos verle. Entonces el Sr. Álvarez preguntó que por qué, y nos contestó que por no haber pedido audiencia con veinticuatro horas de anticipación. Realmente nosotros no tuvimos tiempo. Llegamos a Madrid esa misma mañana, y teníamos que regresar en el tren de las siete, porque hacíamos falta en el pueblo. Este leve incidente llegó a oídos del señor ministro, y ordenó que pasase a su despacho la comisión de Mora. Don Basilio Álvarez replicó que si para algo le quería el ministro, vivía en la calle de la Montera, número 13. El subsecretario, Sr. Rosado, nos facilitó cinco frascos de suero *Rus*, dos bidones de cinco litros de desinfectante y 20 viales de vacuna.

—De un nuevo Ayuntamiento, ¿no se habla nada?

—Seguimos trabajando en ello, el Sr. Infantes, administrador del conde de Mora,<sup>38</sup> dijo que llevaría a cabo varias reformas.

—¿Y esas reformas serían...?

—Lo que es huerto, convertirlo en un hermoso barrio con una ancha calle en el centro, poblada de árboles. Le propusimos que en la Caserna se podría levantar un mercado dando seis mil pesetas anuales, y prometió estudiarlo.

—¿Qué proyectos tiene usted?

—Ahora me ocupo activamente en el abaratamiento de las subsistencias.<sup>39</sup> La carne de cerdo ha bajado 50 céntimos en kilo. Las patatas, que la tasa era a 10 reales, se venden a ocho y medio. La cuestión de la leche también me preocupa.

—¿No está en buenas condiciones?

—Sí, sí; ya lo creo. Lo que he prohibido terminantemente es que salga una gota del pueblo.

—Diga: los Montes de Mora, ¿pertenecen al municipio?<sup>40</sup>

—Sí; están arrendados. Anoche hablamos de este asunto en la sesión.

—¿Cuánto les pagan?

—Cuatro mil pesetas, y un tanto por ciento del producto de la caza. Respecto a ellos tenemos un proyecto.

<sup>36</sup> Tal vez se trate de don Alejandro García, ya citado en la anterior nota 26.

<sup>37</sup> Nada sabemos de este don Basilio Álvarez, que parece ser un moracho residente en Madrid. En cuanto a don Hipólito Jiménez, consúltese la anterior nota 23.

<sup>38</sup> Se trata del abogado y periodista toledano Julián Esteban Infantes.

<sup>39</sup> Las *subsistencias* eran los artículos de primera necesidad.

<sup>40</sup> Los Montes de Mora, en el término municipal de Los Yébenes, pertenecieron a la villa hasta 1942, fecha en que fueron vendidos al Estado.

—A ver, a ver. Cuénteme lo que haya.

—Quisiéramos que pasase su administración al Municipio (ahora lo administran los ingenieros forestales). Pues bien. Si consiguiéramos eso, yo tengo pensado urbanizar ocho mil fanegas que hay de regadío, y las seis mil restantes dejarlas para la caza. Todo ello constituiría una gran fuente de ingresos.

—Me parece magnífica su idea; ¿pero la conseguirán?

—Veremos si las influencias ayudan.

—¿No recuerda usted otras materias de importancia?

—Lo que hemos hablado es lo más importante que puedo ofrecer.

Con un efusivo apretón de manos me despedí de don Manuel Muñoz, nuestro infatigable y activo presidente.

Mora, diciembre de 1918.

**EET, VIII, 2.299, 20-XII-1918, p. 2: «Interviús de mi pueblo.—D. Atilano Martín».**<sup>41</sup>

Sobre la mesa rectangular de la biblioteca había esparcidos diversos periódicos: el *ABC*, *El Liberal*, *Blanco y Negro*, *La Esfera* y *EL ECO TOLEDANO*. Todos ellos en desorden, abiertas sus hojas, denotando este detalle que son requeridos insistentemente, que en el Casino de Mora —donde nos encontramos— se lee. No mucho; pero se lee. Dos lámparas pendían enigmáticas del techo, arrojando su potente luminosidad por la sala de lectura. A todo esto, tú, lector sagaz, preguntarás que quién me acompañaba en aquellos momentos. Era don Atilano Martín, de un espíritu educado en el Arte, de un alma cargada de muy nobles y altos sentimientos. Es un hombre recio, da la sensación de un formidable atleta; de espesa barba endrinada [*sic*], joven aún y de carácter extremadamente invariable; siempre afable, siempre risueño.

—¿Cuándo se despertaron en usted las aficiones a la pintura?

—Desde pequeño. Estudiaba el Bachillerato —entonces tenía doce años— en un colegio de jesuitas, en el de San Fernando, y de once a doce de la mañana había una clase extraordinaria, que los alumnos la dedicábamos a cultivar nuestras aspiraciones: unos, escultura; otros, pintura, y los más, gimnasia. Yo me dedicaba al dibujo. Después ingresé, por oposición, en la Escuela de San Fernando.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Don Atilano Martín-Maestro (1872-1924), pintor nacido en Ajofrín, tenía su domicilio en Manzanaque 7. Figura entre las personalidades más salientes de la villa y como tal participa en diversos actos en que se reconoce su valía. Presidente de la Sociedad Protectora en 1912-1913 y profesor del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua en 1918, a su muerte *El Castellano* pone de relieve «sus hermosas cualidades de hombre honrado, justo, afable y cariñoso para con todos», y escribe: «Su vida la pasó siempre en su gabinete de estudio, en donde su fecundo ingenio ha dejado trabajos de diversos asuntos, y muchos de ellos de incalculable valor artístico». Un cuadro suyo, *La Sartenilla*, ha sido expuesto recientemente en el *Homenaje al pintor Juan Gálvez* celebrado en la Casa de la Cultura de Mora en mayo de 2011, cuyo catálogo, a cargo de nuestro querido amigo y paisano Rafael Contento Márquez, contiene algunos otros pormenores biográficos sobre Martín-Maestro (Mora, Gráficas Cervantes Díaz, 2011, pp. 24-25).

<sup>42</sup> Se trata de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

—¿Quién era entonces el director?

—Don Federico Madrazo.<sup>43</sup>

—Siga usted.

—Ya se declaró en mí con más intensidad el amor a este arte, y olvidé el Bachillerato. Tenía, además de ir a la Escuela, un profesor particular: el Sr. Ferrán. Ese fue mi maestro.

—¿En qué Exposiciones ha presentado usted cuadros?<sup>44</sup>

—En 1897 presenté *¡¡Claveles!!... señorito*, y en 1899, *La primera lección*. El asunto de este último era una gitana enseñando a su hija el modo de echar las cartas para descifrar el porvenir.



[El Eco Toledano, VIII, 2.299, 20-XII-1918, p. 2](#)

—¿Cuál fue su primer trabajo?

—Puedo decir que el primero que presenté a la Exposición.

—¿Son muchos los lienzos originales que tiene usted?

—Entre los principales, unos catorce. Luego tengo también bustos, retratos, cabezas...

—De todos ellos, alguno habrá hecho con más gusto.

—Sí; *¡¡Claveles!!... señorito*.

—Después de la pintura, ¿por qué otro arte siente predilección?

—Por la música.

<sup>43</sup> De la obra de Federico Madrazo y Kuntz (1815-1894), pintor, destacan los retratos de personajes del mundo aristocrático y cultural.

<sup>44</sup> Alude a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, que se celebraron en España, principalmente en Madrid, desde 1856 hasta 1968. Constituían la más importante muestra oficial de arte español en la que participaban artistas vivos.

—¿Cómo está, a su juicio, la pintura en España?

—No digamos que está en decadencia; pero debido a la pobreza de nuestra nación, no es recompensada como se merece.

—¿Dónde son mejor acogidas las obras pictóricas?

—En París, que es el núcleo.

—¿Qué autores le gustan más?

—El Greco, Velázquez y Goya, de los antiguos;<sup>45</sup> y de los contemporáneos, Moreno Carbonero,<sup>46</sup> Sorolla<sup>47</sup> y algún otro.

—Diga: siempre que se pone a trabajar, ¿se encuentra su espíritu dispuesto a ello?

—No, no. Algunas veces, cuando la inspiración falta, es imposible de todo punto.

—A la escultura, ¿no se dedicó usted nunca?

—Harto tenía con atender a la pintura.

—¿Cuál de ambas es más difícil?

—Hombre, Santiago, ha habido sobre ello muchas discusiones. La una y la otra lo son; pero es menos fácil la pintura, porque para que haya armonía, para que no desentone un cuadro, supone bastante trabajo combinar los colores.

—A pesar de que van pasando los años, su afición será la misma.

—La misma o más, si cabe.

—Le voy a hacer a usted una pregunta algo indiscreta.

—Nada de eso.

—¿Le ha dado mucho dinero la pintura?

—Por desgracia, poco.

El reloj de la iglesia lanzaba ocho sonoras campanadas. Había llegado el momento de abandonar el Casino. Don Atilano Martín, este hombre artista, todo corazón, envuelto en su pelliza, con aire de arrogancia, dada su corpulenta figura, salió. En la calle, la luna ponía en todos los objetos y en todas las cosas un beso de plata.

**EET, VIII, 2.306, 30-XII-1918, p. 2: «Interviús de mi pueblo.—D. Alfonso Núñez».**<sup>48</sup>

Comprendiendo que sería de gran interés para el pueblo en general, por los datos que habría de proporcionarme, hacer una visita a nuestro particular y muy querido amigo don Alfonso

<sup>45</sup> Son, como es bien sabido, tres de los principales pintores españoles de todos los tiempos: Doménikos Theotokópoulos, *el Greco* (1541-1614), Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (1599-1660) y Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828).

<sup>46</sup> El malagueño José *Moreno Carbonero* (1860-1942) fue un pintor especializado en retratos y temas históricos.

<sup>47</sup> Joaquín *Sorolla* y Bastida (1863-1923) fue uno de los más grandes pintores españoles contemporáneos y también de los más prolíficos, pues dejó catalogadas más de 2200 obras.

<sup>48</sup> *Don Alfonso Núñez* Sánchez-Cogolludo fue encargado de la Administración de Correos, como trae el texto, y concejal en 1929. Yerno de don Francisco Vallejo y doña Paula Martín-Maestro, murió asesinado en agosto de 1936.



Núñez, encargado actualmente de la Administración de Correos de Mora, no vacilé en dirigir mis pasos hacia su despacho, donde afablemente me acogió, privándose de horas de descanso a fin de satisfacer mis ruegos.

—El primer cargo que usted desempeñó en el cuerpo a que pertenece, ¿cuál fue?

—Mi primer destino fue la Ambulancia de Oviedo a Santander.<sup>49</sup>

—En aquella línea, ¿están bien acondicionados los coches que reservan para este uso?

—Allí carecíamos de coches del Estado y el servicio se prestaba con muchas dificultades. En dicho punto, me vi precisado a pedir licencia ilimitada por el servicio militar.

—Usted fue trasladado a la central, ¿no es cierto?

—Al reingresar, en agosto de 1916, permaneciendo en la aludida Administración un año, como oficial adscripto a la mesa de Aragón. Últimamente, viajaba la Ambulante de Madrid a Barcelona. Mi tercer destino, esta Estafeta, que cabe asegurar es la segunda de la provincia, sin contar, claro es, la de la capital, siendo la primera Talavera.

—Por término medio, ¿cuántas cartas salen de aquí, anualmente?

—El último año salieron de esta oficina 119.004 objetos ordinarios, 2.934 certificados y 4.755 giros postales, por valor de 514.360 pesetas.

—¿Y de valores declarados?

—Ahí ha habido un descenso de 300 pliegos entre el año anterior y el corriente, lo que demuestra la ineficacia del giro.

—La Caja Postal de Ahorros, ¿cómo está en Mora?

—En esta población no se ha dado a conocer como merece la importancia de este servicio, que ha tenido un éxito no esperado en España, hasta el punto de que hoy cuenta con un capital de 60.000.000 de pesetas próximamente.

»A pesar de ello, debido a la riqueza de nuestra población, impuestas hay 18.000 pesetas. El fin de esta Caja, como todos sabemos, es facilitar a todos los que viven de un trabajo modestamente retribuido el medio de reunir, poco a poco, las cantidades que economizan de sus salarios, colocándolas seguras y productivamente. La Caja Postal ofrece múltiples ventajas sobre los particulares, pues mientras estos solo alcanza su radio de acción [*sic*] a la localidad donde están implantadas, aquella abarca una red que comprende todo el territorio español.

—¿Cuánto rentan las cantidades impuestas?

—El interés del capital impuesto es el tres por ciento. Sin embargo, el Estado concede el tres y medio si transcurridos cinco años los poseedores de cartillas no hubieran verificado ningún reintegro.

—En general, ¿cómo está en España el Cuerpo de Correos?

—Últimamente han tenido gran desarrollo los servicios postales, pues aun careciendo de elementos para ello, se llevó a cabo una labor gigante... Pero necesita personal y material (en Portugal hay 11.000 funcionarios facultativos, y en España, ¡solo 3.602!), si se quiere sea perfecto y ofrezca al público las ventajas que a sus países reportan los servicios extranjeros. Real-

---

<sup>49</sup> Es decir, la oficina postal del tren que unía estas dos localidades.

mente, me siento optimista. Creo que los Gobiernos caerán de su error, al disputarnos [?] unas pesetas que ingresarán centuplicadas en las arcas del Tesoro, y con la llegada a la Dirección General de nuestro ilustre y querido Sr. Navarro Reverter,<sup>50</sup> conseguiremos el Servicio Postal que España necesita por su posición geográfica, que es la base de comunicaciones entre el Viejo y Nuevo Mundo.

—¿Por qué fueron ustedes a la huelga?

—No fuimos a la huelga. Nos obligaron a abandonar las oficinas. El personal del Cuerpo sabíamos la responsabilidad en que incurríamos al perturbar un servicio de tanta trascendencia y no queríamos huelga..., y de aquí la simpatía con que fue acogido el movimiento en defensa de nuestro honor corporativo. Yo entonces era sargento del Regimiento del Rey, ordenándome la autoridad militar servir la Ambulante de Extremadura.

Debemos, pues, felicitarnos, por tener en nuestra Administración de Correos a don Alfonso Núñez, que con firme voluntad y con inusitado trabajo cumple tan admirablemente su cometido.

También de los señores carteros de Mora estamos altamente satisfechos, que con exacta puntualidad dan salida a la misión que tienen confiada.

---

<sup>50</sup> Don Juan *Navarro Reverter* (1844-1924), ingeniero y político valenciano, entonces, por lo que parece, director general de Correos, había sido varias veces ministro entre 1895 y 1913.